

## PRESENTACIÓN

# EL VIVIR RADICAL Y EL PRÓJIMO

Desde que la filosofía se ha abocado, desde el siglo XIX con personajes aislados y con más vigor en el siglo XX, a lo que Ortega describiera como “*esa realidad primaria que llamamos ‘nuestra vida’*”, a ese dato radical que es la vida, parecería que la filosofía ha llegado a un fondo rico y oscuro que es necesario iluminar, explicitar, cada vez más.

Es en esa explicitación, como mostrará Néstor Corona en su intervención, en la que consiste la tarea filosófica. En ella se encuentra una vuelta reflexiva *de uno a sí mismo*. La más auténtica contemplación intelectual es en el fondo contemplación *vital*: *ver* la realidad es siempre y originalmente *vivir*. Y por eso el preguntar filosófico debe dirigirse a mi vida: es mi vida quien quiero que me responda, quien quiero que me hable.

Pero sucede que la vida, al volverse sobre sí, no se vuelve sólo sobre la vida particular de cada uno, sino que se vuelve, a la par, sobre la vida humana toda: al filosofar se da también un retrotraerse *de la humanidad sobre sí misma*. Aquí no hay que pensar en la humanidad como algo abstracto, sino concretamente en una de sus facetas: como *espíritu*.

¿Acaso un Espíritu absoluto en busca de la autoconciencia? No, algo más radical: precisamente un *espíritu* que mueve, un soplo de viento en popa, una fuerza común que ha llevado a hombres de toda la historia a vivir preguntando-*se*. Los ha movido lo mismo: el espíritu que impulsa a quien se vuelve radicalmente sobre la vida es el mismo que impulsa a la humanidad.

Acá “volverse radicalmente sobre la vida” hay que entenderlo en un sentido amplio: filosofía, arte, religión (por nombrar las que señala Hegel), son todas expresiones cabales de este retorno. Y este retorno “reflexivo” radical de la vida a la vida, es también *vivir radicalmente*.

Pero si es un mismo espíritu el que impulsa a todo aquel que se vuelve radicalmente sobre la vida, todos los que viven radicalmente se encuentran unidos en hermandad. Pero si todos, tanto quienes viven radicalmente como quienes no, compartimos, sino la misma *vida*, al menos la misma *f fuente de vida*, ¿no somos acaso *todos* hermanos? Podría argumentar que, hasta que no vivimos radicalmente, es decir, auténticamente, no. ¿Pero

cómo podría alguien llegar a pensar que está unido fraternalmente con pensadores, artistas, místicos, de hace siglos, y no lo está con el prójimo sufriente que le pide ayuda? ¿Qué clase de “humanidad” sería esa?

Sucede que el retorno de la vida sobre sí no se da sólo a nivel del espíritu, sino también al nivel de la carne. Estamos igualmente hermanados con quienes sufren, pues el sufrimiento es una experimentar-se radical de la vida. Es tan radical y tan profunda (por no decir más) la vida de un niño desnutrido como la vida de Platón o de Dante.

Más aún: acaso sólo se pueda vivir radicalmente abriéndose al prójimo sufriente; y acá “prójimo” reviste adrede un carácter ético. Después de todo, la ética misma que guía nuestro obrar se funda en una relación primigenia de reciprocidad con el otro; relación en la cual, a partir de mi reconocimiento de esa relación fraternal que nos une en la vida, el prójimo es quien me dona de manera incomprensible algo que yo no tenía. Y así abre hasta límites insospechados la brecha de la libertad que separa lo que soy de lo que hago (es decir, de lo que seré).

Es por eso que, con sus aciertos y sus fallas, el Centro de Estudiantes asumió este año la tarea de un “giro social”, convencido de que la filosofía es tan hermana de la acción solidaria, como cada uno de nosotros lo es de aquel a quien tiende una mano o, simplemente, con quien comparte un encuentro. Todavía no hemos alcanzado un pensar desde esta realidad, pero creo que estamos en camino. Este número de la revista refleja profundas inquietudes filosóficas que si bien no se relacionan directamente con la acción solidaria, sí están todas en pos de alcanzar contemplativamente las condiciones que ulteriormente puedan hacerla posible: la explicitación de la vida (Corona), las problemáticas que despiertan otras áreas de la vida humana a la filosofía (Faes), la transmisión de sentido y sus contenidos éticos (Fornari), la crisis cultural y el humanismo (Leocata), la relación cuerpo-alma (Delbosco) y la relación del Dios de la metafísica con el mundo (Raffo Quintana).

La filosofía de un continente como el latinoamericano sea quizá la indicada para asumir este tipo de pensar filosófico, y por ello, y aspirando a una unidad con los hermanos del continente, los resúmenes son publicados también en portugués. Pero reconociendo aún la universalidad de la filosofía es que abrimos también las puertas a filósofos de otras partes del mundo, como Hubert Faes de Francia, con el cual nos mostramos muy agradecidos, como así también con Aníbal Fornari, el otro invitado ajeno a nuestra facultad. Gracias para ellos y para todos los que hacen realidad esta revista.